

NUEVO MUNDO
José Montealegre
March 19 - April 24, 2021
MOUNTAINS, Berlin

José Montealegre se mueve entre la superficie y su contenido. Sus obras traducen mundos históricos y personales en construcciones liminales, así jugando con realidades y ficciones. Los sutiles engaños de su práctica consisten en la espacialización de tiempos concretos a través de narraciones truncadas. Tal creación de mundos es comienzo perenne. Derivando procesos artesanales de estéticas de la plástica pre- y postmodernista, Montealegre se comporta como un alquimista del nuevo mundo: La historia crece de repetidas transformaciones materiales. Se concentra en la apropiación y transmutación. Así resucita fragmentos de pasados difíciles como apariciones materiales—la descolonización planteada como horizonte del cambio.

Hojas del Engaño

Los mundos de Montealegre mutan con facilidad. En las obras colgadas de la pared—unas con garabatos, otras con renglones, muchas con vidrio simulando ser suelo, y todas manufacturadas, disimuladas, dibujadas, y a la misma vez, vacías—la página funciona como metonimia del espacio. Sus mundos temporales son hojas de papel. Las variaciones entre las obras se ven unidas en la recreación de características estructurales del cuaderno. A través de su tamaño y demás referentes coquetean con ser extraviós de un cuaderno de bocetos que exterioriza la intimidad del artista.

Lo real nos pauta estructuras de narración y creación. A una espiral cobrizada se le escapan pequeñas flores y a un cuaderno atiborrado de yeso se le asoma la forma de una nariz. Estas obras tienen suelos de vidrio traslucido. En otras los mosaicos de vidrio parecen perder su transparencia, sugiriendo que lo que vemos y no vemos no es siempre todo lo que hay. En realidad el fondo está obscurecido por densos trazos de grafito. El vidrio permite el flujo de luz, pero solo para instanciar la imposibilidad de realidades sin mediatización. Lo que circula bajo el signo de lo tangible se devela como consecuencia y destino del engaño. Esta repetida y promiscua traslación entre mundos constituye la astucia de sus mentiras. No solo el arte engaña, sino que los materiales, formas y contenidos de la realidad también. Un organismo estelar visto desde una distancia inhumana o las hojas desprendidas de un cuaderno personal se develan como horizonte del engaño.

Las plantas toman sus formas y nombres del Nova plantarum, un estudio enciclopédico sobre la flora del nuevo mundo. Francisco Hernández de Toledo viajó por México central durante siete años bajo el título de Protomédico de Indias Occidentales y recopiló más de 3000 especímenes. Escribe una serie de libros fundamentales en la historia del intercambio entre mundos que asimismo documentan la medicina y cultura Nahua alrededor de 1570-77. Las esculturas de cobre se adhieren a las ilustraciones del libro, las cuales Hernández encargó a artistas locales. Los títulos de las esculturas se refieren a páginas exactas del libro, cuyos manuscritos originales se pierden en 1671 durante el incendio del monasterio El Escorial. Sin embargo, múltiples ediciones basadas en la reducida segunda versión del libro compendiada por Nardo Antonio Recchi a principios de la década de 1580 continúan circulando. La relación de los dibujos de este libro hacia el original—o hacia la realidad de civilizaciones prehispánicas—no se puede comprender fuera del contexto de sus facsímiles, traducciones e incesantes distorsiones.

El artista nos enfrenta en primer plano con un conflictivo documento de una historia turbidamente subjetiva. Las esculturas reproducen las distorsiones de escala y proporción que pudiesen ayudarnos a distinguir un tallo de una rama, o un árbol de una planta. Estos especímenes de la flora mexicana prehispánica encuentran una suerte de escape en sus traducciones plásticas. En segundo plano, el loop visual que existe entre Europa y sus “Indias”—instanciado en el Nova plantarum por la concatenación de imagen y texto, así como de náhuatl y latín—es desafiado por las traducciones escultóricas de los dibujos. Estas multiplican las posibles iteraciones de ecologías indígenas en la actualidad. La nueva materialidad de los tallos y hojas parecen haber sobrevivido el incendio histórico, mientras que la pátina verdosa del cobre, la cual paulatinamente asoma sus tonos tornasolados, lo desafía. La resistencia implícita en la nueva modelación material de las plantas propone la plástica como horizonte de la historia.

El artista se queja una y otra vez de la cantidad de gavetas abiertas que tiene. Se traspapela. Se emociona iniciando y aborrece los finales. Evade la tentación. No intelectualiza sus comienzos. Arranca una hoja y esboza la solución. Construye una gaveta nueva.

Confrontado con la cantidad de documentos almacenados en una especie de cómoda neobarroca anteriormente dedicada al rubro bibliotecario-eclesiástico, se abruma. Cuenta la aventura de dos aventureros enamorados. Viajan y los azota una contundente realización: El tiempo es circular, y ningún reloj de arena les dará la misma sensación que el sol dicta. Otra vuelta al convento y se reencuentran. La repetición estructura el tiempo y espacio. Un clip puado delata sus pasatiempos lisérgicos. Sus dibujos transmutan una elipse en galaxia. La observa, se detiene, pero continúa moviéndose. Cambiar repetidamente como práctica crea mundos nuevos.

Un cometa azota todos los mares simultáneamente. Faltan hojas para seguir trazando las reverberaciones del impacto inicial. Los papeles se desprenden como olas tranquilamente. En hojas sin dueño se trazan los fundamentos de mundos por venir. Aunque de diferentes libros—la historia se repite. Se les acaba el tiempo, me enamora un hippie, el horizonte enrojece y entretienen ideas para comenzar de nuevo.

José B. Segebre

The artist complains again and again about the many drawers he has had to leave open. He misplaces himself. He begins without hesitation but abandons endings. He courts the temptation to intellectualize beginnings. He tears out a sheet of paper and sketches out another thought. He builds for it a new drawer.

Confronted with the amount of documents stored in a kind of neo-baroque highboy formerly serving ecclesiastic archival tendencies, he grows concerned. It tells the adventure of two travellers in love. They walk around and are struck by a forceful realization: Time moves in circles and no hourglass replaces the feeling of the sun over their foreheads. Another stroll around the convent and they meet again. Repetition structures time and space. A barbed-wired paperclip foretells their lysergic pastimes. His elliptical striations transmute into a galaxy. He stops, observes it, and moves again. Repeatedly changing as practice creates new worlds.

Comets cascading over every sea at once. There are not enough sheets of paper to finish tracing the reverberations of the initial impact. Paper pieces scatter away like quiet waves. The foundations of worlds to come are traced onto the loose pages of books without owners. Though in different tomes—the story repeats itself. Time runs out yet again, I fall deeply in love with a hippie, the horizon grows red and they entertain the thought of beginning anew.

The plants take their forms and names from *Nova Plantarum*, an encyclopaedic study on the flora of the new world. Francisco Hernández de Toledo traveled through central Mexico for seven years under the title of *Protomédico de Indias Occidentales* [Protophysician of the Western Indies] and compiled more than 3000 specimens. He wrote a series of books that are fundamental to the history of exchanges between worlds that also documents Nahua medicine and culture around 1570-77. The copper sculptures adhere to the books' illustrations, which Hernández commissioned from local artists. The titles of the sculptures refer to specific pages in the book, whose original manuscripts were lost in 1671 during a fire in the monastery El Escorial. However, multiple editions based on the books albeit reduced, yet surviving second version, abridged by Nardo Antonio Recchi in the early 1580s, continue to circulate. The relationship of the book's drawings to the originals—or to the reality of pre-Columbian Mesoamerican civilizations—has to be understood within the relentless logic of facsimiles, translation and their incongruities.

The artist confronts us first and foremost with the unavoidable distortions inscribed in the documents of muddled histories. The sculptures reproduce the distortions of scale and proportion that would have helped distinguish a stem from a branch, or a tree from a plant. These specimens of pre-Hispanic Mexican flora find a casual escape in their newfound reality as sculptures. The visual loop that exists between Europe and its “Indies”—instantiated by the *Nova Plantarum*'s concatenation of image and text, as well as Nahuatl and Latin—is challenged by the sculptural translations of the drawings. These multiply the possible iterations indigenous ecologies can find today. The sculptures' copper stems and leaves seem to have survived the historical fire, while their iridescent green patina, which begins to show with time's passing, defy it. The resistance inherent to the modelling of the plants newfound materiality tints the horizons of history.

The worlds of Montalegre mutate with ease. In the works hanging from the walls—some with scribbles, others lined, many with glass tile floors, and all manufactured, disguised, drawn, and at the same time, empty—the page functions as a metonymy for space. His temporal worlds become sheets of paper. The variations between the works coalesce in their recreation of a notebook's structural features. Through their size and visual references, they flirt with being lost pages from a sketchbook that documents and externalizes the inner-workings of the artist.

Reality informs how we narrate and create. Small flowers curl out of a copper spiral and the outline of a nose peeks above a plastered surface. These notebook pages have translucent glass floors. Elsewhere the tiles lose their transparency, suggesting that what we see and not see is not always all there is. The background has been in fact obscured by dense graphite strokes. The glass lets light flow through, but only to instantiate the impossibility of unmediated reality. What operates under the sign of the tangible is revealed as fate and consequence of deceit. Such repeated and promiscuous translations between worlds constitute the slyness of his deceptions. Not only is art itself duplicitous, but also the materials, forms and contents of reality itself. A stellar organism seen from an inhuman distance or the lost pages of a journal intimate the horizons of deceit.

NUOVO MUNDO
Jose Montalegre
March 19 - April 24, 2021
MOUNTAINS, Berlin

Jose Montalegre moves between the surface and its content. His work translates historical and personal documents into liminal constructions that playfully instigate reality and fiction. His subtle deceptions are the practice of spatializing concrete temporal orders through truncated narrative strands. Such world making is a constant beginning. Embracing artisanal and sculptural practices from pre- and postmodernist aesthetics, Montalegre behaves like a new world alchemist: History grows out of repeated material transformations. Refining his appropriations and transmutations, he intertwines multiple, conflicted and fragmentary pasts with their otherworldly presence today. Decolonial processes become the horizons of change.